

Campamento militar para adolescentes: respeto, compañerismo, honor y disciplina

Escrito por ByM - 15/03/2016 08:39

Lo cierto es que aunque al principio asusta un poco la idea, parece bastante duro apuntar a tu hijo a un campamento así, pero luego leyendo la noticia, quizás no está tan mal..

Inculcan valores como el respeto, compañerismo, disciplina,...que en los tiempos que corren se están perdiendo... Aparte de eso madrugar, ordenan sus cuartos perfectamente, y nada de móviles ni tablets...

¿A ver qué os parece?

--

Irene Domenéch, estudiante de 2º de Bachillerato de 17 años. La cita que no se perdió la joven, en cambio, fue la que le permitió el pasado verano hacer una singular mili en el campamento Tercios de Lezo, en el centro de vacaciones del embalse de Benagéber, en Valencia. Había muchos niños y jóvenes: 82. Y ocho chicas. "Nos trataban a todos por igual", remarca la joven Irene.

En tiempos de vacaciones escolares hay chicos -también chicas- cuyas familias pagan porque se pasen 15 días levantándose a las siete de la mañana, izando la bandera, reptando en el barro, tirándose por terraplenes, vestidos de uniforme militar. Tienen los cuartos perfectamente ordenados, las camas hechas sin arrugas y la ropa lavada a mano con pastillas de jabón. Sin ver un solo dispositivo electrónico. Fuera móviles, consolas y tabletas.

Hay más, el campamento Tercios de Lezo, uno de los más veteranos, está liderado por Dionis Ruiz, un ex boina verde. Fue él quien en 2012 diseñó el programa, la pista militar de entrenamiento y reclutó a veteranos de Infantería de Marina como instructores. En otros campamentos aprenden robótica o idiomas y practican deportes. La oferta educativa de este es saber lo que es el respeto, el compañerismo, el honor y la disciplina. No ocultan que se le rinde honor a la bandera española y "lo que representa". Pero está prohibido hablar de política.

María Fernanda Lozano, ingeniera, mandó a Miguel, su hijo de 17, hace dos años. Repitió.

"Pero allí, de uniforme, ayudándose todos en las pruebas, esas diferencias no existen", explica Irene Doménech, 17 años, una de las pocas chicas que acudieron el año pasado y que sueña con entrar en junio en la Academia de Zaragoza. Ahora se afana en sus estudios en Burgos. ¿Eres distinta a la mayoría de las chicas? "Soy más dura".

Las ocho chicas dormían separadas de los 82 chicos que acudieron el año pasado pero, el resto del día, estaban juntos. Irene dice que no sabe lo que es el machismo: "Nos trataban a todos por igual".

Ella es dura pero -cuenta Dionis Ruiz- otra chica llegó al campamento arrastrando problemas en el colegio, donde se metían mucho con ella. Después de esos 15 días de curso nadie le tosió.

El campamento transforma, según el ex boina verde. "Cuando llegué no tenía ganas de estudiar, no me relacionaba bien con mis padres y ahora quiero sacarme el graduado y poder entrar en el Ejército", explica Nacho Aguilar, de Valencia, que está deseando que llegue agosto y poder ir por cuarta vez.

"A veces te piden que hagas algo, y piensas: ¿Están locos? Y la satisfacción es enorme cuando lo

consigues".

Hay disciplina. No se tolera contestar de mala manera a los instructores. Ni fumar. Las camas tienen que estar sin una arruga, las habitaciones perfectamente limpias y recogidas. Nacho, desde que fue al campamento, se hace su cama: "Antes, llegaba del colegio y me tumbaba. Ahora me siento en una mesa y hago los deberes. Hablo con mis padres, porque me enseñaron a valorar la familia". Para él, lo más duro no fue ninguna prueba física, sino "tener que acatar órdenes".

- <http://www.elmundo.es/cronica/2016/03/15/56e4079f46163f1f208b45fe.html>
